



FEDERICA CONZO
Università di Napoli L'Orientale

Antonio Candeloro (ed.), *Imágenes de la violencia en la literatura y las artes hispánicas (Siglos XX y XXI)*, Madrid, Dykinson, 2025, 195 pp.

La invasión de Ucrania por la Rusia de Putin, iniciada el 24 de febrero de 2022, el genocidio en Gaza, intensificado a partir de octubre de 2023, la violencia estructural y racial que atraviesa determinadas políticas migratorias en Estados Unidos, así como la lucha del pueblo iraní por una libertad que le fue arrebatada tras el golpe de Estado de 1953, forman parte de un escenario global marcado por más de ciento setenta conflictos violentos activos. Estos acontecimientos podrían ser páginas de un manual de historia, premisas de un análisis histórico, sociológico o político. Sin embargo, no lo son. Del mismo modo, otras formas de violencia, las de género, la doméstica y las discriminaciones sociales no son tramas novelescas, sino páginas abiertas de nuestro presente que, lamentablemente, continúan escribiéndose de manera ininterrumpida.

Así, en un mundo cada vez más atravesado por violencias explícitas y soterradas, el volumen *Imágenes de la violencia en la literatura y las artes hispánicas (Siglos XX y XXI)* se erige como algo más que un conjunto de estudios sobre la violencia. Representa un espacio de resistencia crítica y abre una vía casi necesaria para recordar de qué modo —y a través de qué herramientas— es posible y urgente seguir luchando contra la violencia: la cultura.

En la *Presentación* del volumen, el editor Antonio Candeloro —Profesor Titular de Literatura española de la Universidad Católica de Murcia— subraya que el proyecto nace de una experiencia concreta de investigación: el Blended Intensive Programme (BIP) financiado por la Unión Europea, bajo el título *Imágenes de la violencia en la literatura y el arte: representaciones artístico-literarias en España y Latinoamérica (siglos XX y XXI)*.

El proyecto que, a su vez, se ha materializado en este volumen, propone construir un discurso crítico sobre la violencia, a partir de

un corpus heterogéneo de obras y autores, pertenecientes a distintos contextos geográficos y estéticos, que incluye textos literarios, cine, teatro, producciones híbridas e iconotextos.

«¿Qué es la violencia?» es la pregunta que abre el volumen y desde la que Candeloro sitúa el origen del problema, abriendo un camino hacia su verdadero propósito: la voluntad de examinar los nudos críticos que se establecen entre ética y estética, cuando la violencia se convierte en materia de creación artística, y analizar cómo esas imágenes activan una reflexión ética capaz de producir efectos reales en la conciencia del lector.

Las autoras y los autores del volumen —Antonio Candeloro, Ana Corbalán, Giovanna Fiordaliso, María Belén Hernández González, Barbara Greco, Miguel Ángel Hernández,

Carmen María López López, Elisa T. Munizza, Giuseppina Notaro, Patricia Coloma Peñate, Oleksandr Pronkevich— no se limitan a describir ni a “coleccionar” el mal: lo atraviesan, lo interrogan, lo exorcizan y lo transforman. Es precisamente esta capacidad la que le confiere su fuerza, la de acoger incluso lo que se está reprimiendo o parece innombrable: lo humano.

En este sentido, narrar se configura, ante todo, como un acto terapéutico, algo que toma forma en el *Prólogo en forma de diálogo*, en el que se presenta la entrevista realizada por Oleksandr Pronkevich a Héctor Abad Faciolince.

En primer lugar, la entrevista abre un espacio de palabra que es un fragmento de la vida real: cruda, dolorosa, profundamente humana. Pronkevich, Catedrático de Literatura Española, dialoga con el autor de *El olvido que seremos*, novela autobiográfica en la que Abad Faciolince reelabora el asesinato de su padre, Héctor Abad Gómez, ocurrido en Medellín, 1987. A lo largo del diálogo emerge el difícil equilibrio de contar la violencia sin renunciar a la dignidad de la narración. La violencia, observa Abad Faciolince, adopta diferentes configuraciones según el contexto: en América Latina se manifiesta a menudo como una lacra interna de la sociedad, en la relación entre los ciudadanos y las instituciones; en el caso de Ucrania, en cambio, como una amenaza externa que afecta indiscriminadamente a civiles e intelectuales, como lo demuestra el asesinato de la escritora Victoria Amelina en Kramatorsk, 2023. Sin embargo, el núcleo más profundo de la entrevista reside en la respuesta decisiva al primer problema planteado. Escribir sobre la violencia se convierte en un acto necesario para construir

una memoria colectiva y resistir al olvido, pero también para reafirmar el amor como fuerza primaria para contrarrestarla. Y es aquí donde converge el poder ético y emocional de la escritura: permitir al lector enfrentarse al horror sin sentirse abrumado y desarrollar una conciencia tanto histórica como civil.

Desde esta premisa, el volumen se estructura en dos grandes bloques complementarios que dialogan entre sí. En la primera parte, dedicada a las *Imágenes de la violencia en la literatura hispánica*, propone un recorrido a través de distintas formas de violencia que atraviesan el siglo XX y los inicios del XXI.

En el primer capítulo, Antonio Candeloro examina *Antagonía* de Luis Goytisolo, proponiendo una tipología de la violencia en la España de la posguerra y el tardofranquismo. Lugares como el cuartel militar, la cárcel, la calle o la iglesia se configuran como dispositivos de poder omnipresente, que atraviesa las instituciones y condiciona los procesos de formación del individuo. *Antagonía* es un entramado sistemático que revela cómo el autoritarismo se infiltra en la vida cotidiana y en el propio lenguaje. La lectura misma de la obra se convierte así en un primer ejercicio de reactivación crítica.

El segundo capítulo de Giovanna Fiordaliso —Profesora Titular de Literatura Española, Universidad de la Toscana— se desarrolla en un espacio ficticio: la trilogía de *Antíbula* de Fernando Aramburu. *Antíbula* funciona como un microcosmos cerrado y opresivo que, sin remitirse de forma directa a un referente histórico explícito, permite establecer claras analogías con la historia social y política de la España del siglo XX. Violencia de género, rígidas divisiones de clase, segregación sexual en el ámbito educativo y dinámicas de exclusión configuran un mundo que parece todo menos ficticio.

Giuseppina Notaro —Profesora Titular de Literatura Española, Universidad de Nápoles L'Orientale— abre un nuevo análisis en el tercer capítulo: la representación de la violencia doméstica entre *Mejor la ausencia* de Edurne Portela y *La familia* de Sara Mesa. La violencia sale del espacio público y se instala en el hogar, mostrando cómo el nido pascoliniano puede convertirse en el origen del daño persistente, físico y psicológico del individuo. La familia, el primer microcosmos de la sociedad, revela una normalización de la violencia explícita —bofetadas, abusos, maltratos— e implícita —«lo suave, suavecito»—, pero su

representación literaria permite cuestionarla, despertando al lector sobre las dinámicas de cuidado.

En el cuarto capítulo con Elisa Munizza —Doctora en Literatura Hispanoamericana por la UCAM— se observa la violencia a través de la poesía de Raúl Zurita durante la dictadura chilena. La obra se convierte en un espacio de resistencia estética, donde el trauma del exilio y la represión se transforman en canto. Gracias a referencias magistrales como las de Dante y Miguel Ángel, se demuestra que la poesía puede retratar la violencia, tanto visual como física, pero al mismo tiempo sacude las conciencias. De este modo, permite al lector explorar la única respuesta verdaderamente humana a la violencia sistemática: el amor y la atención hacia quienes la sufren.

Finalmente, el quinto capítulo de Patricia Coloma Peñate —Profesora Ayudante Doctora, Universidad Española de Educación a Distancia— se centra en la violencia contra las mujeres con discapacidad, un tema poco explorado en la literatura contemporánea, a través de *Las primas* de Aurora Venturini y *Lectura fácil* de Cristina Morales. Aquí la violencia opera tanto por acción como por omisión: la indiferencia, la sobreprotección y el capacitismo, formas normalizadas de maltrato que invisibilizan la creación de sentido desde la diversidad. La escritura y la lectura no son estrategias de supervivencia sino de vivencia contra un sistema que niega otras posibilidades de vida.

Los cinco capítulos que abren el segundo bloque, *Imágenes de la violencia en el arte, el cine y la fotografía hispánica*, desplazan el foco desde la palabra literaria hacia la imagen y sus múltiples formas —fotografía, cine, arte visual y cómic— para explorar su ambigüedad ética y sus posibilidades.

De estos estudios puestos en diálogo, emerge un dato de gran actualidad: en una época en la que el mundo está más anestesiado que nunca por la violencia, la representación visual se mueve en una línea sutil entre la mera representación artística y el riesgo de la espectacularización y la “ posible” reproducción. Los autores y autoras demuestran que la imagen no puede ni debe ser nunca neutra: su representación implica siempre una toma de posición ética, ofreciendo al espectador herramientas de lectura crítica. Es un acto de responsabilidad, de memoria y de conciencia.

Así, el primer capítulo, firmado por María Belén Hernández González —Catedrática de Literatura Italiana, Universidad de Murcia— retoma

el tema de la violencia de género a partir de una lectura complementaria de dos miradas cinematográficas, *Te doy mis ojos* (2003) de Icíar Bollaín y *C'è ancora domani* (2023) de Paola Cortellesi. Aunque las dos obras maestras se inscriben en contextos distintos, ambas convergen en la continuidad histórica del dominio patriarcal, desmontando la idea de que se trata de algo aceptado y resuelto.

En la misma línea, Ana Corbalán —Catedrática de Literatura Española, Universidad de Alabama— analiza un amplio corpus cinematográfico español del siglo XXI, destacando el papel del cine como herramienta de visibilidad y sensibilización. Las películas escogidas comparten el final feliz de las mujeres que lo consiguen, que resisten y existen. Y eso para dejar atrás las narrativas de victimización femenina y «empoderar a la mujer» contra la violencia machista.

El tercer capítulo de Miguel Ángel Hernández —Catedrático de Historia del Arte, Universidad de Murcia— se centra en *Medusa* (2012), de Ricardo Menéndez Salmón, y reflexiona sobre las formas de representar y fascinar el horror sin traicionar la ética de la mirada. A través de la figura del artista ficticio Karl Gustav Friedrich Prohaska, la novela pone de relieve la ambivalencia de la imagen en una realidad en la que esta parece haber perdido su poder; cuando deja de comunicar al espectador, esta necesita una mediación verbal —un pie de foto— capaz de rehumanizar.

Estas reflexiones encuentran un desarrollo significativo en el capítulo noveno, de Carmen López López —Profesora Titular de Teoría de la Literatura, UNED—, que aborda las políticas de la mirada en la narrativa hispánica del siglo XXI. A partir del diálogo entre texto e imagen en *La ridícula idea de no volver a verte* de Rosa Montero, *Tomás Nevinson* de Javier Marías y *El invencible verano de Liliana* de Cristina Rivera Garza, la fotografía irrumpen en la narración, activando una memoria performativa que obliga al lector-pectador a mirar de cerca, de forma consciente. La autora nos recuerda que mirar, sin realmente hacerlo, significa aún más implicarse.

El cierre del volumen con el capítulo de Barbara Greco —Profesora Titular de Literatura Española, Universidad de Turín—, adquiere pleno sentido al estar dedicado al cómic como forma híbrida de expresión. La autora examina la obra de Paco Roca a través de lo que denomina «la trilogía de la memoria familiar» —*La casa* (2015), *Regreso al Edén* (2020),

El abismo del olvido (2023)–. El uso del formato horizontal, semejante a un álbum fotográfico, refuerza la dimensión evocadora de los recuerdos y permite que objetos cotidianos —la casa, las fotografías, el sepulcro— se transformen en contenedores simbólicos de afectos.

Como se adelantó al principio, este volumen era y es necesario porque hay que insistir en nuestro presente. Se necesitan palabras e imágenes que aún sepan contar, mostrar, dar testimonio, pero sobre todo, educar. Ahora más que nunca. Esta es la verdadera, única y siempre válida forma de revolución sin violencia.